

LA FIDELIDAD CASTELLANA

Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ. (ApoC. CAP. 2, V. 10.)

DIARIO TRADICIONALISTA.

Se fiel hasta la muerte y te dará la corona de la vida.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico:
CENTRO CATÓLICO, Lain-Calvo, 16.

Forma de pago:—En libranza del giro mútuo ó letra de fácil cobro, á la órden del Director del CENTRO CATÓLICO ó en sellos de franqueo ó del timbre móvil para recibos. En este caso en carta certificada.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales.
Grandes rebajas á nuestros suscritores y abonados.
Insercion de Esquelas de defuncion y funeral á 3 pts. doble tamaño, 5 pts.

Precios de suscripcion

EN TODA ESPAÑA.....	Tres meses 3 ptas. 75 cén.
	Seis id. 7 id. 50 id.
	Un año 15 id. « »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	Un año 30 id. « »
Número suelto 10 céntimos.	

Calendario para 1889

del

Mensajero del Corazon de Jesús.
Surtido completo y variado en cartones al cromó, fotográfico, y en madera con dibujos finos para sobremesa. Calendario de los «Amigos del Paps», publicado por la *Revista Popular*, con varias viñetas, poesías, historias, etc.
De venta. «Centro Católico» Lain-Calvo, 16, Burgos.

AGUAS AZOADAS,

59, Lain-Calvo, 59.—BURGOS.

Además de la medicacion nitrogenada en todas sus formas, reconocidamente útil para la curacion ó alivio de toda clase de afecciones catarrales de los órganos respiratorios, digestivos y urinarios á la vez que preventiva de la tisis, se administran en este Establecimiento inhalaciones de oxígeno, creosota, yodoformo, brea, ácido fluorhídrico, sulfuroso y todas las demás que constituyen el tratamiento atmático, el mas eficaz de todos para la curacion de las enfermedades de las vias respiratorias.

La Fidelidad Castellana.

LUNES 3 DE DICIEMBRE DE 1888.

Interdiccion de la política á los clérigos.

DR. BENOIT. *La Ciudad Anticristiana.*
(Tomo II págs. 505 y siguientes.)

Algunos semiliberales, haciéndose cómplices de los revolucionarios, llegaron hasta prohibir á los eclesiásticos el tener opinion política, ó á lo menos hasta acriminarlos, por cualquier oposicion á los *poderes de hecho*, por mas que no tuvieran estos raiz alguna en las tradiciones y en la historia del país, y por mas que oprimieran la conciencia de los fieles é hicieran á la Iglesia guerra sorda ó tambien violenta.

En 1851 se vió al Arzobispo de París sostener en una pastoral sobradamente famosa: 1.º que «la Iglesia debe cernerse sobre los conflictos políticos, y no bajar hasta enseñar la verdad política que no tiene ninguna relación necesaria con la verdad religiosa; 2.º que en lugar de prestar su cooperacion á la verdad y al derecho políticos, debe declararse á favor del poder de hecho, sea cual fuere el origen del mismo. (Estas proposiciones fueron denunciadas á Roma por Mons. Pie.)

Hace algunos años que ciertos hombres que se creen prudentes se complacen en recomendar á los sacerdotes abstenerse de las luchas políticas, ser indiferentes á las formas de gobierno, en una palabra, atrincherarse en una especie de perpétua y constante neutralidad para cuanto interesa la cosa pública.

«La religion, dicen, se confió á las manos sacerdotales, la política á las manos seglares; quédense los sacerdotes en la Iglesia ó en la sacristía, y dejen á los legos dueños del foro y de la tribuna. Todo sacerdote que se ocupa en la política invade un dominio

ajeno, y por sus injustas usurpaciones compromete la causa de la Religion.» «La democracia es la forma definitiva de las sociedades modernas; el sacerdote que se mantiene adherido á las instituciones de la edad media y á las formas del antiguo régimen, hace creer á los pueblos que la Religion es incompatible con las nuevas Constituciones.»

«*El sacerdote debe mantenerse ajeno á los partidos políticos.*» Pero si un partido político ataca encarnizadamente á la Iglesia, ¿prohibireis desear que este partido no logre apoderarse del poder, si no lo poseyere todavia, ó que lo pierda luego, si lo poseyere ya?

«El sacerdote debe mantenerse indiferente á todas las formas de gobierno.» Pero si una forma de gobierno se adapta al carácter y necesidades de la nacion, si asegura á la Iglesia una absoluta libertad, ¿osareis sostener que no pueden tenerse preferencias en su favor?

«*El sacerdote invade un dominio ajeno cuando se ocupa en política.*» En rigor de verdad, la política es del dominio de todos los ciudadanos, abogados, jueces ó sacerdotes. Confieso, sin embargo, que es bueno para él mantenerse extraño á los negocios temporales que de ningun modo afectan á la salvacion de las almas. Pero ¿quién puede desconocer su derecho y aun su deber de ocuparse en ella cuando en la misma está la religion interesada? ¿No le corresponde á menudo trabajar en dar á la política una direccion religiosa?

«*El sacerdote debe ser amante de las formas é instituciones políticas establecidas por la nacion.*» Y si estas formas é instituciones las impusieran á la nacion los sectarios ¿tambien le mandaréis que las ame? Y si la nacion anda extraviada ¿hareis de sus voluntades la ley suprema á la que deben todos conformarse? Dejad que el sacerdote regule sus pensamientos y palabras segun las máximas de la sabiduría: un dia pensará y hablará como él la nacion.

Oigamos al ilustre cardenal Guibert hablando á los actuales opresores de Francia:

«Si en las elecciones se presentan dos clases de candidatos; unos que quieren conservar la enseñanza religiosa, proteger la libertad del culto y favorecer las obras cristianas; otros que abiertamente declaran su intencion de suprimir entre nosotros al momento, ó en plazo mas ó menos corto la fé católica, ¿quién puede acriminar al sacerdote por dar su preferencia á los primeros? Es para él obligacion de conciencia y el cumplimiento de la mision que recibió de la Iglesia, y en cierto sentido podria decirse que del Estado mismo. Si la república aceptase la obligacion impuesta á todos los gobiernos de respetar las creencias y el culto de la inmensa mayoría del país, nada hay en la doctrina ni en las

tradiciones de la Iglesia que pudiera motivar en el sacerdote un sentimiento de oposicion ó desconfianza. Pero si los que se han encargado de introducir esta forma política en Francia se han empeñado al propio tiempo en lastimar todas las conciencias, si cada año de su mando se ha señalado con nuevos golpes descargados sobre alguna institucion católica, ¿cómo, repito, podrá reprobarse que los eclesiásticos prefieran los que los protegen á los que los despojan, los que honran su ministerio á los que lo desacreditan los que secundan la influencia de la religion en las almas á los que hacen cuanto pueden por destruirla? (1)»

(1) Carta al Sr. Grevy, presidente de la república francesa, 30 Mayo 1886.

EN SUS PROPIAS REDES.

Hace bien pocos dias que el señor D. Luis María Llauder escribió un artículo en el cual, suponiendo que hubiera existido un Ministerio de D. Carlos, formado por los Sres. Nocedal y Menendez de Lurcarca, se hacia, no una critica, ni razonada ni sin razonar, sino una rechifla indigna hasta de *El Motin*, acerca del Santo Tribunal de la Inquisicion.

Tan burda, tan insipiente, tan falta de sentido y de gusto era la cosa, que los periódicos todos al ocuparse en ella, la han anatematizado segun sus respectivos criterios, conviniendo en general en que, como diatriba contra el Venerando tribunal, era odiosa, y como intriga política no hacia mas que poner de relieve la nulidad del señor Llauder que tal artículo suscribia. Hasta en el Salon de conferencias del Congreso, fué la nota cómica del dia esta fantochada perversa.

Advertido *El Correo Español* del desastroso efecto producido por el parto de la nulidad política Llauder, viene diciendo que andamos todos por los cerros de Ubeda, porque cabalmente la sintesis de su humorístico trabajo no era otra que poner de manifiesto la falsificacion que de aquel Venerable Tribunal hacemos los *fanáticos, exajerados y explotadores del fervor místico de algunos católicos*, y su deseo (el de Llauder,) de hacerlo posible.

Por muy acostumbrados que estamos á las frescuras de los *leales*, no podemos dar completo crédito á estas habilidades; pero no paran ahí, sino que á renglon seguido nos dice *El Correo* con toda su cinica gravedad:

Diversas veces hemos declarado que el augusto Duque de Madrid no quiere la unidad católica, base de la antigua grandeza española, de mentirijillas, sino de verdad, como procede quererla para que sea tal unidad. El nombre sólo de unidad católica supone que ha de apoyarse ésta en sancion coercitiva eficaz, pues si no se apoyara en eso seria tolerancia religiosa y donde hay tolerancia no hay unidad. De aquí que el Sr. Duque de Madrid y la comunión tradicionalista rechacen por modo rotundo y terminante la llamada unidad católica de los moderados, que nunca lo fué, pues en vez de

apoyarse en la sancion coercitiva se apoyó en la tolerancia, que completamente la anuló.

¿Con qué la Unidad Católica, supone SANCION COERCITIVA EFICAZ, y esta la quiere D. Carlos de VERDAD no de mentirijillas?

Pues entonces, ¿qué significa aquello de que no se restablecerán INSTITUCIONES NI TRIBUNALES que no concuerden con el caracter de las sociedades modernas?

Las sociedades modernas, desdichadamente marchan por los senderos perniciosos del liberalismo, hijo natural del racionalismo y de la protesta y seria completamente utópico pretender que á ellas pudiera acomodarse el Santo Tribunal de la Inquisicion, ni aun mistificado, como parece se propone hacerlo viable el leader del oportunismo carlo-liberal, que al decir que D. Carlos apetece la SANCION COERCITIVA EFICAZ para el mantenimiento de la Unidad Católica, contradice al mismo Duque de Madrid y se contradice á sí propio.

Pero, dice, de nuevo *El Correo Español*.

Esta sancion coercitiva no ha de fijarla la potestad civil, que no tiene derecho á ello, sino la Iglesia, á quien, segun se declara en el *Pensamiento del Duque de Madrid*, se someterá íntegra la cuestion, ejercitándose aquellas iniciativas prudentes que la misma Iglesia consienta á sus fieles hijos, cuya opinion habria de tener en cuenta como madre amorosa.

Aquí tenemos ya el veto del César, limitando la accion de la Iglesia á *las iniciativas PRUDENTES* de la misma; esto sin perjuicio de aquello de que cuanto en esto hubiera de hacerse seria objeto de concordias con la Santa Sede, etc., etc.

Siendo la Inquisicion, dice el Sr. Llauder un procedimiento y no un principio, á la Iglesia corresponde ordenar ó no su restauracion.

Pero la Iglesia, ¿se opuso, censuró de algun modo á los Reyes Católicos por el Establecimiento de la Inquisicion? ¿No fué esta una medida de política altamente cristiana, para la cual nadie entendié entonces necesaria la venia de la Iglesia, y eso que nadie creemos ponga en duda la religiosidad de aquellos piadosísimos monarcas?

Verdad es que entre aquella Monarquía y la que bosqueja el Sr. Llauder hay un abismo tan grande como el que media entre el pasado y el presente de este hombre funesto. Seguro en sus juicios cuanto moraba en las regiones de la verdad y del derecho, vacila y se derrumba á cada instante desde que abandonó aquel hermoso terreno que no volverá á pisar mas, porque, como recientemente ha dicho él mismo, hay cosas que cuando se pierden no se recobran.

Y aun tiene valor para decir:

No tenga, pues, cuidado *El Siglo Futuro* por nuestra intransigencia. Nosotros queremos dar á la unidad católica todas las garantias y prestar á la Iglesia toda la fuerza coercitiva que sea posible para impedir que el error y el mal vuelvan á dominar en nuestra patria.

¡Intransigencia, vosotros que queréis dar á la Iglesia toda la fuerza coercitiva que sea POSIBLE!

